

Bibliografía

LOS PAISES EN DESARROLLO Y LA TEORIA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Teoría del comercio internacional, RICARDO TORRES GAYTAN, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1972, 467 pp.

Recientemente ha tenido lugar una asamblea más del Fondo Monetario Internacional. En ella se plantearon una serie de cuestiones, que con toda seguridad habrán de influir decisivamente en el futuro de los países del llamado Tercer Mundo. Habrán de influir en aspectos de tal trascendencia como puede ser la viabilidad de estos países para asegurar un desarrollo creciente, sostenido y, sobre todo, independiente. En pocas palabras, durante la reunión del FMI se revisó el papel del dólar en la economía internacional, se puso en tela de juicio su actual capacidad hegemónica y, a primera vista, se entreabrieron las rendijas a través de las cuales pueden avizorarse cambios importantes. La sujeción —o dependencia— al dólar de las economías del Tercer Mundo las ha condicionado y, en ocasiones, limitado. Los cambios previsibles a corto plazo en el sistema monetario internacional parecen apuntar hacia otras formas hegemónicas, diversas del dólar, pero igualmente efectivas. En otras palabras la economía norteamericana, tomando ahora como propia la posición inglesa a la que combatió en 1944 durante las conversaciones de Bretton Woods, desea un orden monetario internacional que le asegure continuar siendo, dicho en las palabras del presidente Nixon, "siempre los primeros, nunca los segundos".

En su forma y características actuales la dependencia del Tercer Mundo respecto a la economía norteamericana —con los matices dados por la geografía— deriva, básicamente, de las relaciones establecidas a través del comercio que se realiza entre sus respectivas estructuras productivas. La propia existencia del subdesarrollo se explica por la existencia misma del desarrollo y la persistencia de la división radica en las mismas relaciones comerciales.

Es preciso encontrar los elementos, los instrumentos de análisis que con vigor científico logren explicar plenamente estos fenómenos. La dependencia del Tercer Mundo también se ha manifestado en su incapacidad para explicarse por sí mismo, con sus propias teorías basadas en la realidad de su tiempo, los fenómenos que lo afectan de forma tan definitiva.

La dependencia ha sido, también, cultural e intelectual. En ocasiones ha habido pensadores que imbuidos de un internacionalismo no digerido, hacen calcas simples de teorías y políticas surgidas de otras realidades, de otros horizontes, en tiempos distintos. Y si las teorías calcadas no son sino justificaciones de una conducta, bien poco será lo que de ellas puedan aprovechar los países que las toman y adoptan —no adaptan— indiscriminadamente.

Es dentro de este contexto que debe situarse la reciente obra de Ricardo Torres Gaytán, no sólo por la actualidad del tema, sino por su contenido mismo.

El maestro Torres Gaytán señala que la llamada teoría tradicional del comercio tiene un "carácter esencialmente apologético" que la hace "ineficaz como teoría para que sea aceptada por todos los países", amén de que cada teoría "está circunstanciada a los intereses predominantes en turno".

Esta llamada de atención respecto a la necesidad de que los países en desarrollo cuenten con un cuerpo de doctrina utilizable como elemento normativo para sus relaciones comerciales con el exterior, constituye el eje en torno al cual gira el primer volumen del trabajo que sobre teoría y política económica internacional ha elaborado Ricardo Torres Gaytán. Este primer volumen se refiere a la *Teoría del comercio internacional* y será completado con el volumen dedicado al estudio de la *Política económica internacional*.

El autor divide la primera parte de su obra en dos grandes acápites: "Teoría 'pura' del comercio internacional" y "Teoría monetaria del comercio internacional". En cada una de estas partes se va pasando revista minuciosa de todas aquellas teorías que han abordado el caso del comercio entre países. Podría pensarse que el volumen comentado no es sino una recopilación ordenada y bien presentada de estas teorías. Ello, que ya sería meritorio en sí mismo, es rebasado por el rigor analítico y crítico que enmarca toda la obra.

Tradicionalmente se ha planteado la antítesis entre el mercantilismo y la escuela clásica. Sin embargo, este libro concluye que "En última instancia la tesis del mercantilismo se impuso: lograr estados potentes en lo económico y predominantes en lo político y militar", lo cual ha sido posible por la observancia casi irrestricta —diríamos que obligada, en ocasiones— de los postulados clásicos en relación con la división internacional del trabajo y las benéficas consecuencias de la especialización correspondiente. "Los países actualmente menos desarrollados, al haberse visto forzados a dedicarse a las actividades menos productivas desde las primeras etapas del desarrollo de la economía mundial, sentaron las bases de su retraso con subordinación. A los efectos de esta circunstancia histórica se agregó el hecho de que cuanto más se especializa un país y se liga al comercio exterior, mayormente se acentúa su dependencia externa y, en su caso, las escasas ventajas del intercambio internacional sólo beneficiarían a una minoría nacional." Es decir, el predominio político sustentado en el predominio económico que fue bandera mercantilista, ha sido logrado por la tendencia a la especialización postulada por los clásicos y neoclásicos en su afán por "racionalizar" en términos abstractos la utilización de los recursos mundiales.

Es cierto que la teoría de la división internacional del trabajo tiene una validez relativa y que el librecambio en sí no es

bueno ni malo. "No es aceptable cuando preside el intercambio entre desiguales, y sí lo es cuando no hay desigualdades acentuadas que impidan la distribución racional de los recursos y el reparto del producto obtenido en proporción a las aportaciones respectivas."

El capítulo XII de la primera parte, "Recapitulación y balance de las teorías de comercio internacional", constituye un claro ejemplo de cómo se puede trascender la simple descripción de las teorías. A partir de ese capítulo es posible entender claramente la influencia de las condiciones históricas del momento en el surgimiento de teorías y corrientes de pensamiento a las que posteriormente se les ha querido dar validez universal.

La segunda parte del volumen que se comenta aborda los aspectos monetarios del comercio internacional, para lo que se divide en tres secciones: "La balanza de pagos", "El tipo de cambio" y "Economía nacional y sector externo".

También en este terreno, aparentemente árido y frío campo vedado de dominio técnico, el autor plantea críticamente la situación actual del sistema monetario internacional. "La crisis del oro y de las principales monedas en los últimos años no es sino una de las consecuencias de las contradicciones que produce el sistema económico mundial, aun cuando sólo se quiera ver la crisis en la inestabilidad monetaria y en el sistema monetario creado hace veinticinco años, eludiendo abordar los factores estructurales que afectan a todos los países, sustrayendo así la verdadera cooperación internacional no sólo en lo monetario, en lo comercial y financiero, sino principalmente en apoyar al mundo subdesarrollado en el logro de su desarrollo."

Una vez que se analiza la crisis se presentan críticamente algunas de las alternativas que tiene el sistema monetario internacional. El autor sustenta con firmeza que "dentro de las circunstancias actuales no hay solución al desequilibrio internacional que afecta a todos los países a la par que es producto de la estructura de intereses entre los países más desarrollados en la disputa por la hegemonía económica, política y militar del mundo. Las discusiones en los asuntos comerciales y financieros sólo traducen objetivos de predominio que se procura retener por unos países y que desean compartir otros".

Los conocimientos, la solidez intelectual, la autoridad moral que le dan sus 30 años en la cátedra, hacen concluir a Ricardo Torres Gaytán que "... la teoría del comercio internacional... en su estado actual resulta inapropiada para examinar la economía del mundo subdesarrollado y por ello no puede servir de guía y orientación de la política de comercio exterior de esta amplia y populosa área del mundo".

Finalmente, puede decirse, sin ambages, que *Teoría del comercio internacional*, de Ricardo Torres Gaytán, es un libro de consulta permanente, de estudio necesario, de meditación obligada, cuyo único "defecto" estriba en dejar al lector con la impresión de que el segundo y último volumen de la obra ya debería estar en circulación.—ANTONIO GAZOL SANCHEZ.

LA REFORMA AGRARIA EN AMERICA LATINA: UN ENFOQUE ANALITICO

Violencia y despojo del campesino: el latifundismo en América Latina, ERNEST FEDER, Siglo XXI Editores, S. A., 1972, 297 pp. y cuadros.

Esta obra reviste singular interés por su oportunidad y por las consideraciones que respecto al problema agrario en América

Latina presenta el autor. El título revela un juicio establecido y el análisis realizado el modo en que subsisten sectores rurales marginados, como resultado de la violencia y el subsecuente despojo para crear latifundios a su costa.

El autor, en *Comercio Exterior* de diciembre de 1969, publicó lo que sería precisamente un adelanto de esta obra tan polémica. En aquel trabajo analizó el fenómeno típico que se venía presentando en América Latina, el acentuado minifundismo, y hacía depender la solución del acceso a la propiedad y organización colectiva de los campesinos. No avizoraba una salida diferente al fenómeno explosivo que se estaba originando en el campo. Se refería a aspectos tales como el acentuado empobrecimiento de los pequeños agricultores, coincidente, en buena medida, con las teorías marxistas y aducía que la pobreza rural de América Latina, en términos absolutos, se había agudizado y en términos relativos se había estacionado.

Era objeto de su cuidadoso estudio el efecto negativo de los latifundios en los niveles de ocupación rural que se ubican muy por abajo de los posibles de alcanzar.

Señalaba con claridad la carencia de integración entre actividades agrícolas y pecuarias, característica en la zona, y la manera en que estas deficiencias inciden en el nivel de la subocupación, la cual solamente puede remediarse vía reformas agrarias.

En fin, en el caso del anterior trabajo revelaba la posibilidad de expansión del producto agrícola limitado fundamentalmente por las relaciones de propiedad existentes en el sector agrario, es decir, establecía un nítido nexo entre estructuras agrarias y desarrollo agrícola que, a otros estudiosos, no les ha sido posible lograr. El trabajo era, sin embargo, referido en términos generales a América Latina y representa un antecedente del que ahora reseñamos. En éste se refiere a un reducido número de países latinoamericanos, todos ellos sudamericanos, pero, ocasionalmente, hace alusión a otros países como México, República Dominicana y al grupo centroamericano. Se fundamenta en una serie de trabajos específicos realizados por una institución internacional, el Comité Interamericano para el Desarrollo Agrícola (CIDA).

Dividido en cuatro capítulos, el primero de ellos se refiere al latifundismo, "La agricultura de la desocupación", que estudia el problema derivado de su existencia. Al presentar una visión concreta y cuantificada de la situación prevaleciente en el ámbito rural latinoamericano de los países analizados, concluye que "en los siete países, los propietarios de las más o menos 129 000 haciendas, tenían casi trescientas cuarenta veces más tierras cada uno, que los productores de los 2.1 millones de parcelas familiares".

En el segundo capítulo, "La agricultura de la arbitrariedad", identificando así al latifundismo, lo define como origen y causa de problemas tales como la aparición de movimientos campesinos rebeldes que plantean, en un momento dado, el enfrentamiento radical de las clases sociales. Es decir, su interpretación del problema es definitivamente político y nos lleva con un sólido hilo conductor a lo largo de la serie de fenómenos que se han venido originando en países como Brasil, donde las "ligas campesinas" no significaban lo que la burguesía terrateniente proclamaba, o sea movimientos subversivos. En su origen, eran medios de defensa por parte de sectores rurales desamparados y sin perspectiva alguna de un cambio benéfico.

El capítulo III de su obra lo dedica al análisis de las refor-

mas agrarias del séptimo decenio de este siglo, aspecto central pues desde el principio del trabajo plantea las diferencias entre reformadores, por no llamarles revolucionarios y tecnócratas del problema rural.

Para el autor, cobijados por la ALPRO, surgieron en los primeros años de la década de los 60, movimientos oficiales que parecían apuntar como opciones al problema. Sin embargo, éstos no han tenido ningún resultado positivo. Las reformas agrarias no han sido tales y se han convertido en muchos casos en simples eslóganes de los gobiernos.

La carta que se originó en la Alianza para el Progreso realmente prometía y significaba una esperanza que el tiempo volvió inútil, por la fuerza de los grupos de presión en el sector rural. Estos, en cuanto contemplaron que la reforma agraria no era tal, la promovieron, pues incluso para ellos significaron negocios al deshacerse de tierras marginales vendidas a altos precios.

Algunos gobiernos han intentado "subsana" el problema al través de programas de colonización en zonas remotas, que no toman formas más que de paliativos engañosos y superficiales.

Para Feder, el resultado de estas ineficaces medidas se traduce en una situación en que "la producción global, la productividad por hombre, unidad y tierra y el sector de exportación en América Latina se está rezagando".

Lo anterior viene a explicar y refutar, de paso, la crítica más reiterada al sector, dado que "está demostrado que los bajos rendimientos de la agricultura se originan principalmente en las condiciones anacrónicas de tenencia de la tierra".

Las prácticas agrícolas tradicionales, en buena medida tienen explicación en el problema de la tenencia de la tierra y, además, "llevan consigo el germen de una menor ocupación rural y una mayor pobreza, debido a que la mala administración y consecuentemente el agotamiento y destrucción de los suelos influyen en el número de trabajadores contratados y los rendimientos de la tierra que comparten los aparceros y arrendatarios".

Se refiere el autor a la maquinaria con propósitos de uso inadecuado en nuestros países y de ello deduce el carácter reducido del mercado y los altos precios protegidos, para sugerir que una solución sería el uso de maquinaria para escalas reducidas. Por cierto que este último concepto nos parece sumamente contravertible. La dotación de maquinaria en los predios y su distribución no difiere fundamentalmente entre los países sujetos a estudios y la tónica prevalecientes es su concentración en los latifundios, lo que significa, por otro lado, recursos no utilizados ante una población rural cada vez más numerosa y sin tierra.

Los insumos modernos dirigidos a los terratenientes y las instituciones oficiales promotoras con pocos recursos, son elementos "técnicos" que favorecen la concentración de la propiedad rural.

Ahora bien, la consolidación de las relaciones entre minifundio y latifundio no significa para el campesino diferencias entre niveles de hambre y bienestar. En todo caso no son más que diferencias de matiz entre subalimentados. La forma como opera la ley de bronce de los ingresos de subsistencia en el campo, es definitivamente una aportación que el autor hace para los estudios del problema.

Como un fenómeno correlativo a esta situación desesperante presenta, esquemáticamente, el carácter migratorio periódico o permanente, de un número creciente de campesinos latinoamericanos. Menciona el caso mexicano, por cierto apenas señalado

por algunos estudiosos. Al referirse a nuestro país, dice que se mantienen secretas las estadísticas de invasiones de tierra, pero es sabido que en todos los años ocurren con mucha frecuencia.

Naturalmente, sus conclusiones no pueden dejar de ser desalentadoras, y el análisis persistente de Feder nos lo va justificando en forma descarnada.

Concluye que la tierra es un recurso escaso sólo para el campesino, para el verdadero trabajador de la tierra. Sostiene a través de toda su obra una información estadística, magistralmente manejada.

La lectura de la obra de Feder es estimulante y pone en el tapete de la discusión el caso rural de nuestro país: ¿no existen latifundios afectables y no es posible proporcionar ocupación productiva a nuestras legiones de seres con "derechos a salvo"?—RUBEN MUJICA VELEZ.

LAS PERSPECTIVAS DEL TURISMO MUNDIAL

Turismo, Documento de trabajo sobre el sector, BANCO MUNDIAL, Washington, D. C., junio de 1972, 37 pp. y cuadros.

En la serie de estudios sobre diferentes temas económicos de interés fundamental para los países en desarrollo que está dando a conocer el Banco Mundial, acaba de publicarse el referente al turismo, importante renglón de ingresos que ha venido acrecentándose extraordinariamente en los últimos tiempos y que constituye para ciertas economías una fuente primordial de recursos. Señala cómo se fue extendiendo en Europa el movimiento turístico desde los comienzos del decenio de 1960, siendo países europeos en proceso de desarrollo —España, Portugal, Grecia y Yugoslavia— los que se beneficiaron en mayor medida.

Con carácter general, desde un punto de vista mundial, se puede afirmar que entre 1950 y 1970 los visitantes internacionales (incluyendo los que realizaron viajes de vacaciones, de negocios o de cualquier otro tipo) aumentaron de 25 a 168 millones en todos los países, y el promedio de su tasa anual de crecimiento fue del 10%, mientras que los ingresos en divisas por concepto del turismo internacional se incrementaron de 2 100 millones a 17 400 millones de dólares, lo que representa un crecimiento del 11% anual; en algunos países en desarrollo se han registrado tasas de aumento mucho más elevadas últimamente.

Las zonas principales en que se origina el turismo son tres: América del Norte (Estados Unidos y Canadá), Europa occidental y Japón. Cerca de las tres cuartas partes de todos los visitantes internacionales, incluyendo la gran mayoría de los que acuden a los países en desarrollo, son nacionales de doce países: Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Suecia, Dinamarca, Bélgica, Países Bajos, Suiza, Australia e Italia. Los viajes al exterior estuvieron muy limitados en Japón hasta 1967, pero en especial los viajes de vacaciones a ese país aumentaron rápidamente en los últimos años.

Ha sido en fechas recientes (desde 1967, por ejemplo) que se ha tratado de hacer un análisis de los factores que afectan a los diferentes tipos de demanda turística: los estudios, que por lo general se basan en encuestas por muestreo, indican que los niveles y la distribución del ingreso, el grado de educación, la estructura social, los cambios en los hábitos de vacaciones, el grado de urbanización y la localización geográfica, son los principales factores que determinan el aumento en los viajes de vacaciones. Se indica en el trabajo del Banco que no existe una

estrecha correlación entre el producto nacional bruto *per capita* y los viajes de vacaciones. En Estados Unidos, que tiene el mayor PNB *per capita*, la proporción de la población que viaja de vacaciones es considerablemente menor que en algunos países europeos, y dentro de una misma región hay países con PNB *per capita* similares en que las pautas de los viajes varían considerablemente. Así, en algunos países industrializados como Gran Bretaña y los escandinavos, las personas que salen de vacaciones ascienden ya al 60% de la población adulta, y es poco probable que esta proporción aumente mucho. Sin embargo, en otros países desarrollados sólo llega al 40%, tales como Estados Unidos, Alemania y Francia, pero todavía existen muchas posibilidades de que tal proporción aumente. El análisis del mercado de viajes europeo indica que en el próximo decenio cabe esperar un aumento de aproximadamente 40 millones en el número de personas que saldrán de vacaciones (un incremento de un 45% sobre los niveles actuales). Es probable que se registre un aumento relativo semejante en los otros países enumerados y Japón. Sólo una parte del crecimiento consistirá en viajes cortos al exterior y otra pequeña fracción en viajes a distancias largas; puede suponerse que quienes ya han viajado tenderán a ir más lejos en el futuro, mientras que los que viajen por primera vez lo harán dentro del propio país.

Los costos del transporte son un elemento esencial en la determinación de las corrientes turísticas. Los automóviles privados ocupan el primer lugar como medio de transporte y es probable que su importancia siga aumentando. Los viajes por ferrocarril, que en otros tiempos fueron la modalidad de transporte más importante para el turista, disminuyen continuamente; su participación en el mercado de viajes europeo es de poco más del 30% y mucho menor en Estados Unidos. Aunque sólo entre el 6 y el 10 por ciento de quienes salen de vacaciones utilizan el transporte aéreo, éste registra el crecimiento relativo mayor, debido a la disminución de sus tarifas (por lo menos en términos reales) y a un servicio mejor y más rápido. El aumento de los vuelos *charter* ha contribuido a un incremento acelerado del turismo.

Aunque la mayoría de los viajes de vacaciones seguirán realizándose dentro de los países desarrollados o entre ellos, habrá un considerable incremento en el número de viajeros a los países en desarrollo de la zona del Mediterráneo, México y el área del Caribe. Pueden hacerse estimaciones aproximadas del probable incremento potencial de las corrientes de viajes de vacaciones a esas dos regiones durante el próximo decenio. El aumento sería de unos 10 millones de viajeros para el Mediterráneo, duplicando casi el total de 1968, y de tres a cuatro millones para el área del Caribe y México, en comparación con menos de tres millones que hubo en los últimos años. Es probable que, para los viajes a puntos distantes, las zonas de mayor interés en los países en desarrollo serán África oriental (Kenia, Tanzania, Uganda y Etiopía) y Asia sudoriental (Irán, Afganistán, India, Ceilán, Nepal, Tailandia, Indonesia y Singapur).

Se apunta que las personas en vacaciones gastan probablemente en sus viajes anuales una cantidad equivalente al ingreso mensual familiar, aunque esto obviamente varía según el nivel de vida, no sólo dentro de un mismo país, sino también de un país a otro. Por lo general, los turistas responden a los incentivos en los precios. El gasto diario del turista puede variar desde un monto relativamente bajo —por ejemplo, cuando se aloja en un *camping* o visita a parientes y amigos— hasta cantidades considerables para las vacaciones de lujo. Los organizadores de viajes turísticos, en particular en Europa, determinan hasta cierto punto los precios de su mercado, es decir, aquellos a que pueden ofrecerse los servicios. Por ejemplo, los organizadores europeos consideran un gasto diario de 9 dólares por habitación

y alimentos como el precio máximo, que sólo se excederá en casos excepcionales. Excluidos los costos del transporte, por lo general entre el 60 y el 75 por ciento de los gastos de los turistas se destinan a alojamiento y alimentos. El resto se invierte en excursiones, recreación y compras.

Es evidente el carácter estacional del turismo. Existe la tendencia cada vez mayor de tener dos o más períodos de vacaciones en algunos de los países más desarrollados, como los países escandinavos, Canadá y la región norte de Estados Unidos donde los inviernos son muy severos. Esto disminuye en cierta medida los auges estacionales en algunos puntos de destino de los turistas, como Mallorca, Marruecos, México y algunas islas del Caribe y el Pacífico. A pesar de todo, en 1970 México estuvo a la cabeza de los países de América Latina en cuanto al ingreso bruto por concepto de turismo extranjero: recibió 575 millones de dólares en el renglón "turistas" y 879 millones en el de "visitantes fronterizos", lo que hizo un total de 1 454 millones de dólares.

Más adelante, este trabajo se refiere a las instalaciones para el turismo y apunta que, por lo general, los hoteles tienen entre 150 y 500 camas, mientras que las colonias de vacaciones pueden disponer hasta de 1 000 camas. Si se tiene en cuenta que la inversión media por cama varía entre 5 000 y 10 000 dólares, según su calidad y ubicación, la inversión total que se precisa para cada unidad puede oscilar de menos de 1 millón hasta 5 millones de dólares o más.

El estudio del Banco Mundial señala que, en la mayoría de los países en desarrollo, los gobiernos no prestaron, hasta hace poco tiempo, la debida atención al turismo, como sector que requiere políticas económicas e instituciones especiales. En muchos casos, el gobierno no cuenta actualmente con la experiencia necesaria en ese sector. Por lo general, aunque se registre una importante corriente turística, tanto el sector privado como el público carecen de los conocimientos necesarios para obtener los máximos beneficios de ella. Si bien diversas instituciones facilitan, en grado creciente, programas de capacitación, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y varios programas bilaterales ya han hecho una aportación significativa en ese aspecto.

Como ya se ha dicho, en varios países en desarrollo, el turismo se ha convertido en una de las principales fuentes de divisas. En muchos casos, los ingresos brutos por ese concepto ascienden a más del 20% del valor de las exportaciones de mercancías y en algunos —España, Líbano, México y varias islas del Caribe— constituye ahora el rubro más importante de las exportaciones de bienes y servicios. De 1960 a 1968, mientras las exportaciones de los países en desarrollo (salvo las de petróleo) aumentaron en un 7.6% al año, los ingresos por concepto de turismo se incrementaron a la tasa anual del 1.1 por ciento.

Percatado de la importante función que desempeña el sector privado en el desarrollo del turismo, el apoyo del Grupo del Banco Mundial a ese sector hasta el ejercicio de 1970-71, consistió principalmente en operaciones de inversión y préstamos de la Corporación Financiera Internacional, y el financiamiento de hoteles por medio de las compañías financieras de desarrollo. El Banco ha proporcionado hasta ahora, por medio de organismos intermediarios, 32 millones de dólares para 79 proyectos turísticos en cinco países. Los primeros préstamos directos del Banco para turismo sólo se otorgaron a mediados de 1971, y fueron para dos grandes proyectos integrales en Yugoslavia. En diciembre de 1971 se concedió un tercer préstamo para apoyar las obras de infraestructura de un nuevo centro turístico que se

va a establecer en la costa del Pacífico, de México, y en marzo de 1972 se aprobó un crédito de la AIF para dos hoteles de tamaño medio en Nepal. Hasta ahora, el financiamiento directo del turismo por el Banco y la AIF ha ascendido a 56.2 millones de dólares. Aunque el monto del financiamiento concedido hasta la fecha por el Banco y la AIF para turismo ha sido limitado, se han realizado estudios de preinversión en muchos países miembros. Se han llevado a cabo amplias investigaciones sobre el sector de turismo en 10 países. Además, se han enviado misiones para estudios menos amplios a otros 21 países y se ha facilitado asistencia técnica para estudios sobre el turismo que se llevan a cabo, o se espera realizar, en Colombia, Corea, Kenia, Yugoslavia y México, y para el desarrollo regional del sector en África occidental.

El programa de financiamiento del Grupo del Banco, proyectado para el período de 1972-73 a 1976-77, prevé inversiones y préstamos por un total de aproximadamente 404 millones de dólares para 44 proyectos de turismo (comprendidos los préstamos a las compañías financieras de desarrollo que, a su vez, prestan importantes montos para proyectos de esa índole). Dicha cifra no incluye las actividades relacionadas con el turismo comprendidas en proyectos de transporte aéreo, construcción de carreteras, abastecimiento de agua y alcantarillado, y capacitación de personal. Los principales estudios sectoriales se realizarán en Yugoslavia, Marruecos, México, Brasil, India, Túnez y Turquía. También se llevarán a cabo estudios en menor escala en muchos otros países, entre ellos Kenia, Indonesia, Tailandia, Malasia y varios de África occidental y el área del Caribe.—ALFONSO AYENSA.

UN NUEVO ESTILO DE DESARROLLO ECONOMICO

Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad, OSCAR VARSAVSKY, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1971, 332 pp.

Escrito en forma amena y con pinceladas de buen humor, el libro forma parte de la colección Ciencia, Desarrollo e Ideología de esta nueva editorial ríoplataense. Su título desconcierta un tanto, pues parece referirse a las técnicas de evaluación de proyectos de inversión tan difundidas por los organismos internacionales de financiamiento. Pero no es así. Para Oscar Varsavsky un "Proyecto Nacional" es el término de referencia específico que los inconformes con la sociedad actual establecen para la sociedad futura a cuya construcción dedican sus esfuerzos. El Proyecto Nacional define el *estilo de desarrollo escogido para las etapas futuras* de un país determinado, sin hacerlo de manera muy general ("justicia social", por ejemplo) ni tampoco muy detalladamente (cuántos gramos de carne al día le deben de corresponder a cada persona) sino al nivel de principios de operación que permitan en cualquier momento llegar al detalle deseado; además el Proyecto se expresa de "manera constructiva", es decir, para construir una nueva sociedad, y con una visión de largo plazo.

El Proyecto Nacional, en síntesis, es la determinación de objetivos racionales para un país o grupo de países, en función de las necesidades humanas de todo tipo, individuales y colectivas, materiales o espirituales, con el fin de dedicar los esfuerzos de ese país o grupo de países a satisfacerlas de la manera prevista en el propio Proyecto Nacional en un período largo. Es en sí la estrategia de desarrollo fijada para un país, junto con los medios para llevarla a cabo.

En la fijación de los objetivos debe intervenir abiertamente la

ideología que inspira el Proyecto Nacional, pues ella les da coherencia y permite poner en acción los medios para alcanzarlos. Si bien esto implica que pueden existir proyectos nacionales con los objetivos más disímiles no queda duda al leer el libro de para qué clase de sociedad lo piensa el autor: "creativa, socialista, nacionalista, solidaria". Se define así un estilo de desarrollo "creativo" (CREA, en el idioma cibernético), con objetivos bien distintos de aquel otro que no es más que la extrapolación del seguido actualmente por países como los nuestros, bien nombrado como "consumista" (CONS). Desde luego, el estilo CREA contiene decisivas ventajas sobre el estilo CONS para lograr la libertad del hombre futuro, que en este último estilo está condenado a la alienación. Es, además, "viable, posible de realizar (en las condiciones históricas particulares de cada país al que quiera aplicarse este método)".

Ahora bien, ¿qué caracteriza a una sociedad "creativa, socialista, nacionalista, solidaria"? A nivel de los principios generales, nada mejor que definir este estilo de desarrollo creativo comparativamente con el estilo consumista tan conocido en nuestros países, de acuerdo con el siguiente cuadro (tomado parcialmente de la obra que se comenta, donde también se les compara con un estilo "hippie" (HIP), un estilo "lunar" (LUN) y otro "autoritario" (AUT).

	CREA	CONS
Fin último	Desarrollar creatividad	Bienestar y satisfacción
Igualdad	Mucha	Poca pero con movilidad
Propiedad	Socialismo	Neoliberalismo
Solidaridad	Individual y social	Competitiva, beneficencia
Gobierno	Democracia profunda y Proyecto Nacional	Plutocracia y democracia formal. Sin Proyecto Nacional (es decir, sin un plan racional)
Libertad individual	A través de participaciones	Libertad de "oferta" (elección no muy libre de las variantes ofrecidas por el mercado)
Patriotismo	Autonomía cultural	Deportivo
Papel de la familia	Débil, núcleos mayores	En disolución
Motor de la producción	Proyecto Nacional	Ventas; consumo
Grupos sociales dominantes	No hay	Empresarios y aliados

En el Proyecto Nacional, como plan concreto de acción, se incluíran los criterios generales que permitieran seleccionar las alternativas más convenientes entre las distintas posibilidades de satisfacer las necesidades sociales, esto es, grado o cantidad de satisfacción, distribución entre la población (por ejemplo, la dieta más completa para los niños), diversidad más conveniente para la oferta de bienes y servicios, se va a preferir el uso individual o el colectivo, etc. El estilo CONS, como vemos a diario, escoge las alternativas más perjudiciales para el desarrollo sano de la sociedad, tal como apunta Varsavsky:

El concepto de ciudadano se hace equivalente a "consumidor". El consumo suntuario es la mejor medida de *status* y prestigio. Se estimula la diversificación de modelos y sus

cambios rápidos, de un año a otro. . . Los bienes son típicamente de consumo opulento; suntuarios y de alto contenido superfluo. Su venta se convierte en un rito y el lujo y elegancia en los comercios adquieren cada vez mayor importancia. La publicidad se afirma como la actividad "creativa" y "educativa" más difundida. . .

Esta organización social no permite incorporar a todos según estas pautas de consumo, y queda fuera un grupo creciente de "marginales". . .

No puede llegarse entonces, en el estilo CONS, más que a una satisfacción de las necesidades humanas aberrante en grado sumo, que el autor señala muy bien y que no podemos dejar de transcribir en parte:

. . .7. *Acceso a la información y la comunicación.* Medios de difusión masivos controlados por empresas privadas, con censura o autocensura, financiados por la publicidad. Contenido: más entretenimiento que información general. Noticias seleccionadas por monopolios internacionales de información, incompletas y deformadas. Gran prioridad a deportes y espectáculos. . . Comercialización de los sentimientos de todo tipo, orientando todo hacia el aumento de las ventas (ejemplos: "día de la amistad", venta de *posters* de revolucionarios, uso del amor y el sexo en la publicidad, etc.). . .

. . .20. *Propiedad personal.* El sistema económico es un capitalismo corporacionista, neoliberal. Por lo tanto da amplias garantías a la propiedad individual, que incluye la de medios de producción. Es sin embargo estatizante, en el sentido de que los grandes servicios de infraestructura —de rentabilidad dudosa— y algunas ramas de producción básica que requieren capitales altos, pueden quedar a cargo del Estado. En particular es importante el derecho a la propiedad personal y a la herencia de dinero, bienes durables y vivienda, en todos los grupos sociales. Se es *dueño* de todo lo que se pudo comprar. . .

. . .23. *Resolución de conflictos sociales.* El sistema se irá haciendo cada vez más autoritario y rígido, salvo para cuestiones de distribución de ingreso entre los grupos integrados, dominantes o no, donde habrá cierta libertad de maniobra. Los conflictos sociales promovidos por los marginales serán reprimidos por la violencia. Los que tengan su origen en trabajadores sindicalizados se tratarán en lo posible por negociación. . .

¿Qué ofrece a cambio el estilo CREA para que todo un movimiento político luche por el poder para instaurarlo? Ofrece un futuro para todo hombre y toda mujer libre de las cargas que soportan actualmente: el hambre, la necesidad de ser a toda costa una "buena mercancía" para venderse mejor en el mercado de la vida, el hastío, la desigualdad de oportunidades, la dictadura sobre el pensamiento y sobre la información, la imposibilidad de participación social en las decisiones importantes.

Demos ejemplos en un nivel más concreto: "Los bienes y servicios que hoy se pagan serán clasificados en básicos y excedentarios. . . El Estado garantizará la oferta y distribución efectiva de los productos básicos. . . la diversificación y cambio de modelos se hacen disminuir notablemente. . . muy escaso contenido superfluo en los productos. . . desaparece la publicidad comercial. En términos generales, el énfasis debe pasar del falso individualismo actual —que es en realidad sobre todo aislamiento y alienación— a un colectivismo equilibrado, extensión de la actitud que se supone reina en una familia unida".

La política de salud no debe basarse en la idea del enfermo-cliente. Transporte puramente colectivo en el centro de las ciudades. "Se estimula la solidaridad social amplia, racional, pre-

ventiva en vez de la caridad, tanto a nivel comunal como nacional." La familia debe dejar el paso a un núcleo más amplio. "Aceptando el cuádruple contenido de la educación —ideologizar, socializar, informar y entrenar— se trata de decidir qué importancia relativa tendrá cada uno de ellos para cada edad y grupo social. . . No habrá deporte profesional." Se estimula el ocio creativo.

En especial también resulta interesante la parte del libro donde Varsavsky pone al desnudo las falacias económicas que, con frecuente origen externo, se deslizan en el pensamiento y la acción de los países pobres. ¿Es el ingreso y su tasa de crecimiento un buen indicador del nivel de vida de los pueblos? Después de todas las deducciones que el autor demuestra que han de hacerse, queda claro que no. Iguales análisis determinantes se hacen de conceptos como financiamiento y ahorro, las "exportaciones competitivas" (alguien habló de "exportacionismo") y otros tan mal entendidos en el mundo en desarrollo.

Y bien, ¿estamos ante una especie de Tomás Moro, de Fourier, de Owen en el último tercio del siglo XX? No lo creemos sinceramente en el caso de Oscar Varsavsky. Sus criterios son aplicables a cualquier segmento de unas realidades como las nuestras. Su Proyecto no es utópico, es viable; no olvida los medios para conseguirlo, pues se atiene a los medios de lucha del marxismo.

Por otra parte, el Proyecto Nacional no es apto para tecnócratas o para desarrollistas. A pesar de ser el autor un partidario decidido de los medios modernos auxiliares de las ciencias, como la cibernética —que en un Proyecto Nacional es irremplazable— no está de acuerdo en "sustituir el realismo por un formulismo sofisticado artificial y estéril", que asigne a la tasa de crecimiento del producto y otras falacias una importancia desorbitada. Desde luego, no es la culpa de los modelos matemáticos, sin cuyo concurso no puede realizarse un Proyecto Nacional, sino de la ideología que los inspira.

Seguramente algunos de los juicios del autor están sujetos a discusión. Nos parece en particular desacertado cuando no evalúa la gran importancia de las doctrinas del "excedente económico", cuyo creador moderno, Paul Baran, puede considerarse como precursor directo del "Proyecto Nacional". De cualquier manera, es recomendable ampliamente la lectura de este libro por las brechas que abre, por los caminos que aclara.

El Proyecto Nacional ha sido considerado en distintas ocasiones, aunque no integralmente. La primera en Venezuela en 1969, la segunda en la CEPAL en 1970, y actualmente en Chile y Argentina.—JUAN JOSE HUERTA.

LOS ECOSISTEMAS: UN ANALISIS ECONOMICO-ECOLOGICO

Ecologic-Economic Analysis for Regional Development, WALTER ISARD y otros, The Free Press, Nueva York, A Division of the Macmillan Co., 1972, xviii y 270 pp.

Si bien en la elaboración de esta obra participó un equipo numeroso, es conveniente destacar la personalidad del Dr. Walter Isard, que fungió en este caso como director, pues es, sin duda, uno de los especialistas en economía regional más importantes de nuestros días. Su aportación radica principalmente en el esfuerzo por abordar los problemas regionales con un doble enfoque, es decir, desde un punto de vista tanto micro como macroeconómico. Además, aplica sus hallazgos teóricos a la resolución de problemas empíricos. Aun los autores contempo-

ráneos de más renombre en la materia que disienten del Dr. Isard, reconocen el mérito de la aplicación de sus refinadas técnicas de análisis.

En su libro *Location and Space Economy* se proponía, siguiendo uno de los caminos teóricos ortodoxos del análisis espacial, desarrollar una teoría general del equilibrio espacial. En su siguiente libro, *Métodos de análisis regional*, la única de sus obras traducida al castellano, intenta desarrollar una serie de técnicas con el objeto de hacer operativa una teoría general como la que trabajó en su primer libro. Posteriormente, escribió *General Theory: Social, Political, Economic and Regional*, en donde agrega los aspectos sociales y políticos a los propiamente económicos.

Como puede observarse, en cada libro el Dr. Isard intenta ampliar el ámbito del análisis regional y enriquecerlo agregando el mayor número posible de variables del espacio. Una que estuvo ausente en sus trabajos anteriores, y en general lo está en todas las formulaciones económicas, fue la ecológica, que, recientemente, por la magnitud de las catástrofes derivadas del rompimiento del equilibrio de los ecosistemas, ha adquirido una gran importancia y suscitado grandes debates.

En la obra que ahora se reseña, el Dr. Isard y su equipo de trabajo se proponen, como objetivo básico, precisamente "crear conciencia entre los planificadores regionales y otros analistas en problemas sociales y del ambiente... de las intrincadas relaciones entre la economía y los ecosistemas, así como entre el desarrollo económico y la administración del ambiente". Este objetivo se aborda explorando a fondo el estudio de un caso, con base en ciertas técnicas de análisis regional, que por extensión se aplican al sistema ecológico.

Las técnicas que utilizan son el análisis de costo comparativo, el gravitacional y el de complejos de actividades. Los dos últimos suelen tener como complemento un análisis de insumo-producto, razón por la que éste se incluye en el capítulo intitulado "Modelos de análisis regional".

El análisis de costo comparativo se emplea para determinar los costos de operación de una actividad o industria en diferentes localizaciones posibles; el insumo-producto se hace necesario para analizar las relaciones entre esa actividad económica y las demás con lo que automáticamente se pasa de una consideración de costo mínimo a otra de valor agregado óptimo. Por su parte, los modelos gravitacionales se usan cuando se desea incorporar al análisis los diversos núcleos de población, la distancia entre ellos y su interacción. Por último, cuando se pretende encontrar la mejor localización, no para una sola sino para un grupo de actividades interrelacionadas, se utiliza el análisis de complejos de actividades.

Lo novedoso de este libro es que los autores aplican al análisis de los ecosistemas los cuatro métodos citados, razón por la cual les resulta posible integrar el análisis ecológico al económico. Llegan incluso a construir una matriz de insumo-producto combinada con actividades económicas y ecológicas. Resulta muy entretenido tratar de interpretar esta sofisticada matriz, ya que cuesta trabajo imaginar las características y complejidades de los coeficientes técnicos de actividades económicas en combinación con factores ecológicos. Sin embargo, suponiendo, sin conceder, que su estimación fuera confiable, esta matriz permite cuantificar con relativa precisión hasta qué grado la contaminación que producen determinadas industrias afecta los insumos de otras, ya que las actividades económicas se encuentran estrechamente interconectadas a través de los factores ecológicos. Estas relaciones, en el mundo actual, se han convertido en antagónicas.

A título ilustrativo, puede mencionarse un caso tomado de

dicha matriz: el curtido y acabado de cueros requiere de las actividades económicas, importantes insumos de las industrias emparadoras que le proveen el cuero y de las industrias químicas que le surten de agentes activos para el curtido, y del sistema ecológico necesita agua en cantidades considerables. Ahora bien, su producto implica, en última instancia, regresar al sistema ecológico el agua utilizada con una importante carga de contaminantes sólidos. Por otro lado, si tomamos otra actividad económica tal como un centro recreacional en la región de estudio, encontramos que requiere un insumo ecológico como el agua en su forma más pura. Supuestamente, los coeficientes técnicos de esta matriz permiten determinar con relativa facilidad las implicaciones ecológicas contradictorias entre actividades económicas distintas, localizadas en la misma región.

Dado que los autores suscribieron un contrato con el Departamento de Comercio de Estados Unidos para aplicar el análisis regional económico-ecológico a la plataforma continental de Massachusetts, más de la mitad del libro lo dedican al estudio de este caso. Todos los desarrollos metodológicos y cuantificaciones derivadas se hicieron con base en las características específicas de la región de estudio y, por lo tanto, su sistematización y generalización requerirían un trabajo de investigación mucho más amplio.

Es obvio que todas las fallas de que adolecen las técnicas de análisis regional se vuelven mucho más evidentes en la presente obra. A esto debe agregarse la limitación señalada por los propios autores, de haber dejado sin concluir algunos aspectos básicos de la investigación, tal como la multicada matriz de insumo-producto, bajo la aparente justificación de que terminarla tomaría varios decenios. Una última crítica, también admitida por el Dr. Isard y su equipo, es que dejan sin resolver la cuestión fundamental de quién va a absorber los costos económicos. Esto es, al encontrar el costo óptimo combinado, puede suceder que el económico no sea el mínimo; es factible que existan otras opciones, en las que el costo económico sea inferior al combinado óptimo. Cabe preguntar entonces quién va a hacerse cargo de dicho costo económico que, si bien es superior, es el que permite un costo óptimo en términos de equilibrio ecológico: ¿El gobierno, la empresa que contamina, la empresa que quiere evitar la contaminación, instituciones mixtas, o caerá, como siempre, en el consumidor?

Tómense las críticas mencionadas como una recomendación implícita sobre este libro. La verdad es que resulta particularmente interesante asomarse a estos ensayos de comprobación empírica de sofisticadas técnicas de análisis económico, extendidas hasta el sistema ecológico.—ROSA OLIVIA VILLA M.

ESPAÑA FRENTE A LA COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA

España y Europa, ANSELMO CARRETERO Y JIMENEZ, con prólogo de Salvador de Madariaga, Fomento de Cultura, Ediciones, Valencia, España, 1971, 402 pp.

Avalado con un prólogo de Salvador de Madariaga —que es indudablemente uno de los más entusiastas y perseverantes propulsores del sentimiento europeísta— prólogo en el que se contienen algunas reflexiones sobre el tema, Anselmo Carretero recoge con amplitud en este libro cuanto ha escrito en el transcurso de los años sobre cuestión tan debatida, y siempre actual, como la relativa a la unión europea y después de aludir a las características de esa unión que, a pesar de su móvil económico, se basa en razones de carácter político y espiritual —lo que obviamente viene determinando la exclusión del actual Estado

español, tanto por sus orígenes como por su estructura antide-mocrática— ya que “Europa es —según afirma Carretero— más que una idea geográfica, una entidad fundamentalmente cultural y moral, una manera de concebir el mundo y de estimar al hombre”. En su análisis, relaciona esta idea con su concepto de integración y se refiere a los esfuerzos que vienen haciendo los pueblos de Iberoamérica, “otro conjunto de naciones en que se entrelazan la unidad y la diversidad: unidad de fondo cultural y moral hispánico, es decir, europeo, de base lingüística castellana y portuguesa”, que pugna también por unirse entre sí para asegurar sólidamente su futuro.

Trata luego de desvanecer confusiones históricas y resalta los orígenes europeos del liberalismo y la aportación hispana a esa corriente del pensamiento “que adquirió en España carta de naturaleza política” y que “tiene base tan española como hispanoamericana”, pues entre los progresistas de comienzos del siglo XIX —algunos de ellos mexicanos— en las Cortes de Cádiz, y no por derivación erudita, sino por libre creación del pueblo, los participantes en tal asamblea y el aura popular que la alentaba llamaban liberales a los partidarios de las reformas, a los defensores de los grandes postulados proclamados por la Revolución francesa que, en realidad, tuvieron su antecedente político, su raíz histórica, en las viejas libertades españolas, aunque el presente sea tan opuesto a esa gloriosa tradición.

Hace constar que el ideal de universalidad, fundado en la moral humanista forja la hermandad entre todos los hombres, y llega a la conclusión formulada por Pi y Margall de que la única base racional es la nación que, como unidad, radica en el libre consentimiento de los grupos humanos que la constituyen, esto es, en el ejercicio de la libertad, en la vigencia de todos los derechos del hombre y, consiguientemente, en la también libre autodeterminación de los pueblos distintos —de las colectividades humanas diferentes— que forman esa unidad.

En el capítulo titulado “Unidad y diversidad”, declara: “Cuanto se han ocupado de la Unión Europea coinciden en concebirla no como una nueva nación resultado de la fusión de las actuales nacionalidades de Europa, sino como unión, en un ambiente de solidaridad, dentro de la diversidad; una Europa cuya libertad global sería la mayor garantía de libertad para todos y cada uno de sus pueblos”. No se trata, pues, de unificar, sino de unir, mediante la libre voluntad de cada ciudadano, a todos los pueblos y de proteger, con la fuerza de esa unión, la personalidad de cada uno. Esto es, la integración europea no es, por lo tanto, la formación de una gran nación que abarque a todo el continente, sino la instauración de un Estado supranacional que una firmemente a las naciones de Europa y mantenga a la vez la personalidad de cada una de ellas en lo que, a la larga, podrá llegar a ser una nacionalidad superior europea, que significaría una solución federal.

La planeación económica —subraya Carretero— no es incompatible con el federalismo y la descentralización estatales, sino que, efectuada en forma coordinada en todos sus niveles, valiéndose de instrumentos adecuados y coherentes —sin una fría regionalización tecnocrática— es la vía necesaria para una democratización y la base de la prosperidad común. Por último —en lo que respecta a Europa concretamente— Carretero proclama: “La Europa de las patrias, sí: la de las nacionalidades, no la de los nacionalismos y los estados insolidariamente soberanos”. Y agregamos nosotros: toda esta teoría política que se refiere a Europa, es plenamente aplicable a las naciones de América. Por eso, en el gran impulso a la mencionada integración latinoamericana —que debe ser mucho más que una asociación económica y comercial— impulso tan alentado por México principalmente, reside la fuerza capaz de forjar el progreso continental, en lo espiritual como en lo material.—ALFONSO AYENSA.

UNA INTERPRETACION PSICOLOGIZANTE DE LA HISTORIA

El liberalismo mexicano en la época de Mora: 1821-1853, CHARLES A. HALE, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1972, 347 pp.

Esta obra abarca amplia área de investigación y puede ser de obligada consulta, a pesar de algunos descuidos con que fue vertida al castellano. Es libro importante por sus elementos estructurales, que son a veces las bien sentadas premisas de un silogismo; pero cuya conclusión resulta inesperada.

Desconcierta al lector que se le diga al principio del libro (p. 12) que la intención *no* fue básicamente estudiar a Mora, sino proponer una definición del liberalismo mexicano, en la época en que él (Mora) fue figura clave; para que en la p. 314 se afirme que Mora es el objeto principal de este estudio, por ser el teórico liberal más importante entre 1821 y 1853. Hay contradicción en ambas afirmaciones. ¿Qué habrá sido lo más logrado por el autor: el estudio de Mora o del liberalismo? Una y otra cosa parece, por lo demás, que no llegan a integrarse del todo, a pesar de la intención del tratadista.

Sería discutible darle tanta relevancia a Mora y por tan largo tiempo: hasta 1853, año en que se cumplen casi dos decenios de su ausencia del país. Se expatrió en 1834 y muere en 1850. En esos veinte años habría que analizar hasta dónde los grandes movimientos políticos liberales o los acontecimientos económico-sociales se inspiran (lo mismo que las obras importantes de Otero y Gómez Farfás), en el pensamiento del Dr. Mora, sin que se trate de negarlo como tradición necesaria.

La larga hegemonía conservadora a partir de ese mismo año de 1834, pasando por dos Constituciones dadas por el partido “del retroceso”, como le llamó el mismo Mora, las cuales se empalman: las Siete Leyes de 1836 y las Bases Orgánicas de 1843, reciben los embates de la lucha liberal de Francisco García en Zacatecas, el levantamiento de Gómez Farfás en 1840. Se registran, además la aportación constitucional de Otero en 1842 y su famoso *Ensayo*; la caída de Santa Anna en 1844; la vuelta de la Federación en 1846; las célebres *Consideraciones* del mismo don José Mariano Otero en 1847; los gobiernos liberales moderados a partir de 1848. En 1853 el pensamiento liberal de Miguel Lerdo de Tejada, en carta dirigida a Santa Anna y, en el mismo año el entronizamiento final de éste, llevado al poder por el Partido Conservador.

Cabe indicar que hacia 1846, en los prolegómenos de la invasión norteamericana, liberales y conservadores son protectionistas, en tanto se inclinan por la defensa arancelaria de la naciente industria de hilados y tejidos. Antuñano, el célebre industrial de Puebla, propugna la desamortización de bienes de la Iglesia, como medio de obtener capitales para el desarrollo, fuera de toda consideración doctrinal.

Ahora bien, nos parece que toda aportación ideológica es contingente, en tanto que tiene una vigencia histórica. Esto es lo que ha ocurrido con el liberalismo, lo mismo en las etapas llamadas de la primera y la segunda reforma, como en sus antecedentes y consecuentes. En la primera, por lo demás, no todo es obra de Mora (1833-34), con todo y que casi fue un ejecutivo, como consejero muy cercano a la presidencia de Gómez Farfás, desde la Dirección General de Educación. Además, nadie escapa del substrato histórico, como sucede en el caso de la idea de desamortización y precisamente en bienes de la Iglesia: la expulsión de los jesuitas por Carlos III y la consolidación de vales reales de 1804, que dieron origen a desamortizaciones, valgan los ejemplos.

Tampoco nadie escapa del substrato económico o del político. En rescate de su soberanía un nuevo Estado, como el México independiente, tenía que preocuparse por liberar una estancada (amortizada) economía nacional, para llegar a tener una hacienda pública saneada y liberarse de tremendas deudas, o bien abolir el predominio de dos grandes cuerpos corporativos: la Iglesia y el ejército. Instituciones o fórmulas que sobreviven, se adaptan a los nuevos tiempos. Eso no significa volver al pasado.

Un acierto de método en este libro es haber hecho un análisis paralelo de las vidas intelectuales de Alamán y Mora, en tanto son, según el autor, sólo virtualmente contradictorias, para definir al segundo personaje. De ese modo Mora sería, a contrario sentido, todo lo que representaba Alamán; pero esto en mera apariencia —según Hale—, porque desde el punto de vista de ciertos valores trascendentales —en opinión del doctor Hale— no hay tan acusadas antítesis y viene resultando superficial la diferencia entre liberales y conservadores, sobre todo cuando se trata de lo que se llama "gente decente".

Por cierto don José María Luis Mora usa de la exclusión como método para definir a los conservadores. Todo lo que no aspira a las metas del Partido Liberal, las cuales expuso con meridiana claridad es "el partido del retroceso", como él lo llamó. Considera a Alamán la cabeza del "partido eclesiástico", según sus propias palabras.

Dice inexactamente el autor a propósito de Alamán, que se mantuvo fuera de la vida pública entre 1834 y 1846, cuando existen datos concretos de que don Lucas fue redactor de la Constitución llamada de las Siete Leyes, junto con Sánchez de Tagle, Valentín y otras personas. En 1846 asesoró al monarquista Paredes Arrillaga en una convocatoria para un congreso nacional. Entonces Alamán era diputado. (Cf. Tena Ramírez en sus *Leyes fundamentales*.)

Pero lo que interesa al Dr. Hale es encontrar lo que está detrás de las palabras o de las fórmulas definitorias (hasta de los eslóganes, podría agregarse). Esto es válido y perspicaz. Según se sabe, tras las fórmulas políticas suele haber un complejo de premisas inconfesas, según afirmó el Dr. Laski en su conocido libro sobre el liberalismo. En este complejo predominan razones económicas, sociales, asimismo políticas; pero ¿serán predominantes también las individuales psicológicas o filosóficas, como quiere el autor de este libro? Esto lo dudamos al considerar juicios del conservador Lucas Alamán y del liberal Ignacio Ramírez. Según el primero la revolución de independencia fue un movimiento contra la propiedad, de proletarios contra propietarios. El segundo concluye que la línea que separa la política de la economía suele ser muy tenue. El propio Alamán, gracias a su peso político, pudo dar vida al Banco de Avío, siendo ministro de Relaciones en el gabinete del presidente Bustamante. A su vez, dado su peso económico como industrial confluía con otras fuerzas a la caída del propio Bustamante en 1841, cuando este gobierno perturbó los intereses de los industriales y cosecheros del algodón.

Algunas de las razones psicológicas que da el Dr. Hale nos parece que caen en el dominio de las típicas "de clase"; pero aun desde este punto de vista no demuestra concluyentemente que Mora haya sido monárquico en algún momento (pp. 84 y 304). Lo que pretende deducirse de la nota de pie de página en la dicha página 84, número 22, no resiste el análisis. Podemos añadir, como es sabido, que Alamán no estuvo en México en el período del seudoimperio de Iturbide y su elogio a los borbónicos de entonces tuvo que ser muy posterior. Mora, por otra parte, fue muy concreto sobre el punto: "La voz: república, vino a sustituir a la de: imperio, en la nominación del país [se

refería al México independiente]; pero una y otra eran poco adecuadas para representar, mientras se mantuviesen las mismas instituciones, una sociedad que no era realmente sino el virreinato de la Nueva España, con algunos deseos vagos de que aquello fuera otra cosa". (*Obras sueltas*, t. 1, p. VIII).

El capítulo relativo al liberalismo y el desarrollo económico requiere de algunas precisiones. Tendría que demostrarnos el autor por qué atribuye al México de hoy el concepto de que su desarrollo económico, considerado por los mismos mexicanos, es una idea liberal, cuando hay en contra dos elementos: la protección arancelaria resuelta y la intervención del Estado, incluso con un sector público fuerte.

Por figurarse lo que otros creen, con desdén de datos objetivos, prosigue declarando que la relación entre el desarrollo económico y el liberalismo en el siglo XIX es cuestión confusa (p. 255). Esta confusión nos la aclara en páginas posteriores haciendo una dicotomía salomónica: nada tienen que ver uno con otro porque son revoluciones de naturaleza distinta: una política y la otra económica. La longevidad política de Alamán, tanto como la de Santa Anna, le permitió entre otras posibilidades la construcción de su fábrica de Cocolapan con préstamos del Estado: economía y política confundidas. Hubo gobiernos alamanistas como santannistas. El último de éstos fue en 1853, con el postrer regreso de Santa Anna a la Presidencia de la República.

Más sobre las premisas en que se funda el autor: infundadamente declara que el decreto del 20 de mayo de 1824 prohibió la importación de telas comunes de algodón. (Hemos comprobado la fuente de la nota 16 de la p. 262.) Nos da la razón el mismo Hale en la p. 283, al afirmar que las prohibiciones realmente se establecieron en 1838. Por otra parte, dicho decreto fue publicado (íntegro en el vol. V (segunda serie) de la Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior, publicada por el Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A. Es interesante señalarlo porque el hambre de los artesanos mexicanos, como dice Potash en su conocido libro sobre *El Banco de Avío*, se convirtió en fuerza política para elegir a Guerrero en 1829. Este dictó las prohibiciones que se requerían, pero el Plan de Xalapa, apoyado por Alamán, las echó por tierra.

De entonces data el esfuerzo industrializador de Alamán y no de la década de los 40, como dice el autor. Para 1842 ya estaba funcionando su fábrica de Cocolapan. El Banco de Avío se estableció sobre la experiencia de los hacendistas mexicanos, quienes se dieron cuenta del peso específico de la importación de las telas bastas de algodón en las balanzas respectivas y por eso se pensó en sustituirla con fabricación nacional. Alamán impulsó esta solución gracias a su influencia política. Que haya tenido o no en mente el deseo de imitar la política económica de Carlos III, dentro de un neomercantilismo especial para el siglo XIX, como afirma el señor Hale, eso es irrelevante.

En fin, para Mora y Alamán se quiere fijar una especie de raíz común, tomando como base sus opiniones subsidiarias o de detalle cuando fueron coincidentes. A tal respecto los traductores usaron la palabra castellana: coalescencia, muy parecida ortográficamente al término en inglés que se le asemeja, el usado por el autor, y que significa: *grow together*. La frialdad académica del Dr. Hale, hace crecer y desarrollarse juntos a Mora y Alamán. Aclaremos que si fue en el mismo medio histórico, eso ocurrió en distintas direcciones bien caracterizadas.

Extraño caso el de este libro, cuyo héroe se opone de plano a su apologista. En efecto, Mora decía que las situaciones se explican mejor por las cosas que por las personas.—LUIS CORDOVA.